

# FUSIBLES

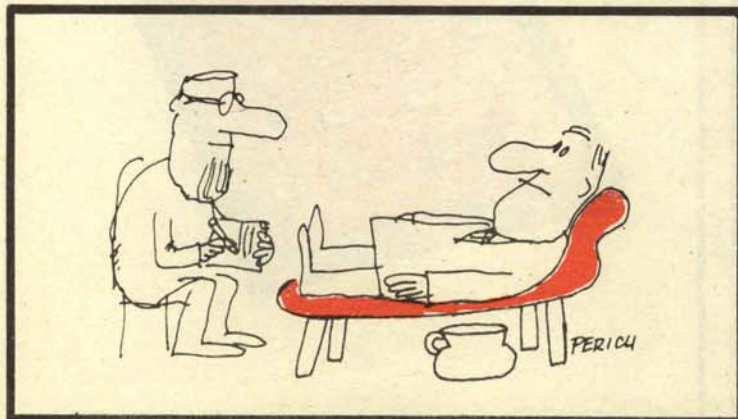
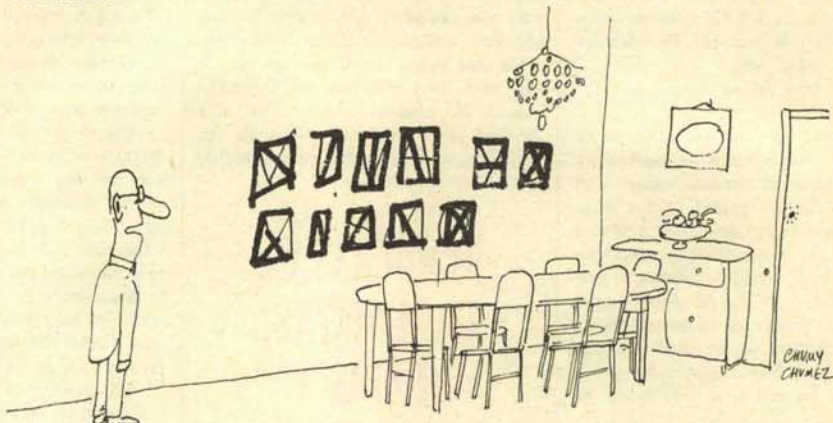
—Levántese. Esto no pirula. Me incorporé casi fastidiado. Dije: —¿Qué pasa? —No me contestaron. Farfullaban entre sí y hurgaban torpemente en el cuadro de mandos. —¿Tiene alguien un pitillo? —dije, por decir algo. El de la tira al cuello, solícito, me ofreció su paquete. Fumé lentamente. Uno de los del cuadro soltó un juramento. —¿Te ha dado? —preguntó el más grueso. El otro se paseaba entre imprecaciones chupándose un dedo con fruición. Me acerqué como distraído. Al cuadro se le habían ido los fusibles. Siempre he sido muy manitas. En casa nunca entró ningún experto en estas cosas. ¡Chapuceros! —Se le han ido los fusibles —dije, por fastidiarles, dogmáticamente—. Todos se me quedaron mirando. —Si quieren y me dejan, puedo repararlo. Se miraron muy extrañados entre sí. El del pelo blanco dijo: —Sería demasiado. Llamen a un técnico. Será mañana...

\*

Hoy espero, una vez más, el chirriar de la puerta, la cara compungida del reverendo, etcétera. Suponiendo que el electricista no sea un chapuza y haya sabido colocar los fusibles al cuadro (400 voltios de continua) de la silla eléctrica.

JAMES «SMITH»

—¿Quién ha tachado lo que yo había escrito en el comedor?



## el quíjote apócrifo

Enterado don Quijote de la adulteración del aceite, montó en cólera por lo criminal de esta acción, y determinó resolver, con la presteza que le caracteriza, tan enojoso asunto. Siguiendo el consejo de su escudero de que «por el hilo se saca el ovillo», decidió comenzar la investigación por el principio, por lo que se dirigió a la provincia de Jaén, y no bien se habían adentrado en un olivar, cuando divisaron a un aceitunero refocilándose con una mozueta; llegóse don Quijote a ellos y preguntó al hombre que si aquella mujer era su legítima esposa, a lo que contestó que no.

—No os aplicaré yo el castigo que merecéis —replicó el de la Triste Figura—, pues observo que no estáis armado caballero, y a los que profesamos la orden de la andante caballería no nos es permitido medir las armas con villanos; pero si os las entenderéis con mi escudero si no deponéis vuestra adúltera actitud entre las aceitunas, causa a todas luces de que el aceite que de aquí se extrae esté adulterado.

Comprendió su mala acción el aceitunero, y ante su arrepentimiento, optó don Quijote por continuar su camino, y así llegaron a la factoría de RAYAMSA (Refinados de Aceites y Adulteración de los Mesmos, S. A.). El hidalgo no se arredró ante las medidas de seguridad de la empresa, que hacían casi infranqueable la puerta, sino que se alegró de que todos trabajasen, pero seguro, y adentrándose por el laberinto de antesalas y secretarías, esquivando a los ejecutivos que trataban de impedir su paso, llegó hasta el despacho del

director-gerente, al que dijo con la espada desnuda:

—Non fuyades, cobarde, que es sólo un caballero el que os acomete. Sabida es la mezcla de grasas que hacéis con el aceite, y vengo a presentaros batalla y haceros pagar vuestra osadía.

—Bien se libraré vuestra merced de hacer tal cosa —replicó el director-gerente—, que conozco a personas muy influyentes que os retirarían el carnet, y sin él, ya sabéis que, según la legislación vigente, no se puede ejercer el oficio de caballero andante.

Contrarióse don Quijote ante estas amenazas, y se alejó cabizbajo de RAYMASA, porque, ¿qué podría hacer él si le retiraban el carnet?

PIBE HAMETE

